

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guarde lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador.

NUM. 22

Pravia 29 de Junio de 1902

### LA CUESTIÓN SOCIAL

## CARTAS A UN OBRERO

XVIII

Mi querido X: Entramos de lleno en la tremenda cuestión social, y deseo plantearla con toda claridad. Como todo el mundo sabe, procede esa cuestión del estado actual de los obreros, y por eso conviene ante todo ver cuál es ese estado para de ese modo comprender el alcance y la solución del problema. Y antes de pasar adelante vaya otra advertencia: yo aquí hablo de los obreros en general, y no quiero decir que en todas partes estén tan condenadamente como los voy á describir. No hablo de la situación de los obreros en tal ó cual industria, sino de la que los obreros tienen en muchas partes, de la que dió lugar al conflicto que va á ser el objeto de algunas cartas. Y esto dicho sea para que no se me venga con alicantinas, respecto á que lo que diga es exagerado porque en tal ó cual parte los obreros se hallan en mejores circunstancias. Y advertido que hablo en general, veamos lo que respecto á la cuestión social enseña el Papa. Y veras tú con qué alma describe la situación en que se hallan la mayor parte de los obreros. Aquí sólo quiero copiar sus palabras; luego las iré comentando, aunque tu buen criterio te hará ver lo mucho que enseñan. Empieza León XIII de esta manera:

«Una vez despertado el afán de novedades, que hace tanto tiempo agita los estados, necesariamente había de suceder que el deseo de hacer mudanzas en el orden político se extendiese al económico, que tiene con aquél tanto parentesco.

Efectivamente; los aumentos recientes de la industria y los nuevos caminos por que van las artes, el cambio operado en las relaciones mutuas de amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud; y en los obreros la mayor opinión que de su propio valer y poder han concebido, y la unión más estrecha con que unos y otros se han juntado; y finalmente, la corrupción de las costumbres, han hecho estallar la guerra.

La cual *cuanta gravedad* entrañe se colige de la viva expectación que tiene los ánimos suspensos, y de lo que ejercita los ingenios de los doctos, las juntas de los prudentes, las asambleas populares, el juicio de los legisladores, los consejos de los príncipes; de tal manera, que no se halla cuestión ninguna, por grande que sea, que con más fuerza que ésta preocupe los ánimos de los hombres...

Materia es ésta que ya otras veces, cuando se ha ofrecido la ocasión, hemos tocado; mas en esta Enciclica amonéstanos la conciencia de nuestro deber apostólico que tratemos la cuestión de propósito y por completo, y de manera que se vean bien los principios que han de dar á esta contienda la solución que demandan la verdad y la justicia.

Pero es difícil de resolver y no carece de peligro.

Porque difícil es dar la medida justa de los derechos y deberes en que ricos y proletarios, capitalistas y obreros, deben encerrarse. Y es peligrosa una contienda que por *hombres turbulentos y maliciosos frecuentemente se tuerce*, para pervertir el juicio de la verdad y mover á sediciones la multitud.

Como quiera que sea vemos claramente, y en esto convienen todos, que *es preciso dar pronto y oportuno auxilio á los hombres de la infima clase, puesto caso que sin merecerlo se hallan en una condición desgraciada y calamitosa*. Pues destruidos en el pasado siglo (*esta Enciclica se publicó en el año 1891*) los antiguos

gremios de obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar defensa alguna, *por haberse apartado las instituciones y leyes públicas de la Religión de nuestros padres*, poco á poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos é indefensos, por la condición de los tiempos, á la inhumanidad de sus amos y á la desenfrenada codicia de sus competidores.

A aumentar el mal vino la voraz usura, la cual, *aunque más de una vez condenada por sentencia de la Iglesia*, sigue siempre, bajo diversas formas, la misma en su sér, ejercitada por hombres avaros y codiciosos. *Juntose á esto que los contratos de las obras y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de pocos, de tal suerte que unos cuantos opulentos hombres y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los escuavos.*»

Larga es la cita, pero ¿no te parece que merece la pena de ser copiada íntegra? ¿Se puede plantear mejor, con más valentía, más claramente la cuestión social? ¿No dicen en vuestro favor más estas pocas palabras que todas las peroratas de *leaderes* que no saben siquiera en qué consiste esa cuestión? —Lée con cuidado esas palabras del Papa y consérvalas, que vamos á comentarlas.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

## Vigil "persona"

Quiero decir: Vigil con careta. Porque sepa el *leader* inconmensurable que antiguamente se llamaban personas á los payasos, á los cómicos, vamos, á los que se presentaban en público disfrazados.

Y como Vigil se disfraza de *Miguel Lavín* para que le crean y no se burlen de él los obreros, por

eso llamo *persona* al de la *Escupidera*.

Nada más que por eso.

Bien, pues continuando sobre este asunto, en cuyo desenvolvimiento me propongo desenmascarar á ese... «persona», ya recordará el lector lo que le dije últimamente.

Que el disfraz con que Vigil se presenta á los obreros habla muy poco en favor del *leaderuco*, pues sólo pueden hacerse esas cosas... con mal fin.

Feo, muy feo está el que Vigil no se atreva á dar la cara y á *dejar bajada su firma* lo que escribe en *la Aurora*, y sin embargo ¡hay más aún!

Vigil no sólo se disfraza para que los obreros hagan caso de él, sino que se vale de ese recurso para pegarse bombos y echárselas de personaje.

Hace algunos meses la emprendió *El Carbayón* con Vigil.

A los pocos días la *Aurorilla* publicaba una epistola al concejaluco, en la que se le decía entre otras cosas, lo siguiente: «Tú, Vigil, eres un caballero sin tacha, que te sacrificas heroicamente por los obreros. Llevas varios años de propaganda socialista y á tí se debe por completo cuanto el obrero va mejorando entre nosotros.

En estos años de labor incesante, de sacrificio heroico, de redención fraternal, nadie se atrevió á ponérsete delante. Y ahora, cuando gracias á los méritos entras en el Ayuntamiento, por la puerta grande, por la puerta de la honradez; ahora que el pueblo te elige su representante (*por 60 votos, ¿eh?*) demostrando así el aprecio en que tiene tu generoso apostolado; ahora es cuando esos reaccionarios, oscurantistas é ignorantes se meten contigo, *no para desafiarte á discutir las cuestiones sociales*, á las que dedicas tus estudios, sino para combatirte personalmente... Desprecíalos, no hagas caso de esos ladridos, que no llegan á la altura en que tú estas, etc., etc., etc.»

Porque el incensario y el bombo

continuaban largamente, en manos del epistolante.

Bueno, y ¿quién era el que de ese modo *bombardaba* á Vigil en una epístola que por modestia natural, éste no debiera publicar en su semanario?

Pues el propio interesado: *Miguel Lavín*, ó séase Manuel Vigil.

Lector de mis entretelas, ¿has visto alguna vez frescura semejante?

Canalejas se está poniendo en el mayor ridículo porque su periódico, el *Heraldo*, no hace más que pegarle bombos y llamarle guapo superferolítico y archijoven y superairoso y elocuente con super y con archi; pero el loro democrático no es quien se pega los bombos.

Estos proceden de estómagos agradecidos, pero como sus autores son empleados de Canalejas y Canalejas permite esos bombos en su periódico, todo el mundo se burla del majadero que los consiente.

¿Y qué sería si los tales bombos fueran del propio D. Pepe?

Pues se burlarían de él hasta los adoquines de la calle y de la política.

Conque díganme ustedes ahora qué hemos de hacer con Vigil que no vale tanto como Canalejas, que recibe de su periódico bombos mayores, y éstos dados por el mismo hombeado?

Obreros, ¿no veís aquí á Vigil tal cual es, indigno de que os acordéis de él si na... para burlaros de tanta frescura?

Llamarse él á sí mismo tantas cosas, y eso en su mismo periódico, y haciendo como que quien se las llama es otro, para que vosotros lo creáis y le sigáis teniendo por algo de provecho....!

Obreros, ó sois más zoquetes que una alpargata, ó debéis despreciar á quien de ese modo se burla de vosotros.

Pero el caso mencionado aún da más de sí.

Otro día continuará.

## EL CESANTE

¡El campo en el campo paso  
La mitad de mi existencia  
Y no les digo que toda  
Porque hay en el campo hierba,  
Aquí, solo, con más hambre  
Que diez maestros de escuela,  
Entre arbustos y entre flores  
Que agradan y no sustentan,  
Soñando con la comida  
E imaginando la cena,  
Viendo las sombras de pavos  
Y oliendo lo que comiera,  
Corre, más que desbocada,  
Sin encontrar resistencia,  
Mi pobre vida ¡Dios mío!  
¡Si al menos fuese poeta!  
¡Ah... ah... ah! ¡pobre cesante!  
De mí ya nadie se acuerda  
Y á cualquiera que me junte  
Siempre me toman por pelma,  
Si me encuentro algún pariente  
Y le pido una peseta  
Sin decir oste ni moste,  
Se despide á la francesa.  
Si visito á un caballero  
Por ver si me da do pueda  
Trabajar, se pone al punto  
Como aquel de Cartagena.  
Mi bolsa está en cuartos siempre  
Bajo cero y si una perra

Va á sus profundos abismos,  
Está mi bolsa de fiesta.  
A veces voy por la calle  
Y al ver una panza fiera  
Que la ocupa toda, casi  
Desfallezco de tristeza,  
¡Dios mío! ¡y estos señores  
Que todavía se quejan  
Y ocupan toda la calle  
Y eso que tienen vergüenza...!  
Digo... tener... yo lo ignoro,  
Más supongo que la tengan,  
Y si no la tienen, punto,  
Que esas son vidas ajenas.  
Y yo muero de hambre y tengo  
Títulos que no quisiera,  
Uno que está ya tronado;  
Y otro que relampaguea.  
Soy el gran marqués del Hambre  
Y el varón de las Tinieblas,  
Que siempre va acompañada  
El hambre de la tristeza.  
¡Ah... ah... ah! la boca se abre  
Y está diciendo: ¡qué venga!  
Pero calla, boca mía,  
Porque estamos en cuaresma.  
Ahora también la barriga  
Parece que se subleva...  
Hay que domar las pasiones  
Suceda lo que suceda.  
Ya no tengo otro remedio  
Que predicar continencia...  
¡Dios mío! la cesantía  
¡Qué de cosas aconseja!  
Cuando me encuentro en ayunas  
Y paso por una tienda  
Y miro al escaparate  
Y diviso las chuletas,  
Y admiro tantas perdices,  
Y remiro las botellas  
Y vuelvo á mirar los dulces  
Y á remirar la cerveza,  
Las tripas dicen: ¡á ello!  
Buena ocasión se presenta,  
Anda, que la pintan calva  
Y otra puede que no tengas.  
Y el vientre me grita: ¡vaya!  
Y dicen las uñas: ¡venga!  
Vamos, hombre, que lo pierdes;  
¡Salga el sol por Antequera!  
Y todo yo me alboroto,  
Y me animo á tal empresa,  
Pero echa en seguida el jalto!  
Doña Voz de la conciencia:  
—¡Perdices! hombre, ¿no sabes  
Que la perdiz indigesta?  
De indigestión de perdices  
Librenos el no comerlas.  
¡Los dulces! ¡no seas goloso!  
¿Quién hoy en los dulces piensa?  
¿No ves que tienen hormigas  
Y están más duros que piedras?  
¿Los licores? ¡Dios bendito!  
Hombre de Dios ¿quién te tienta?  
¿Quieres que el diablo te lleve?  
Fugate, partes adversas.  
Vamos, hombres, que están verdes;  
No son buenas cosas esas...  
Y yo me marcho diciendo:  
¡Tiene razón!... ¡no son buenas!  
Y ¡siempre igual! siempre el hambre  
Declarándome la guerra  
Y aquella voz siempre ¡siempre!  
Predicando continencia.  
Si quiero pedir limosna,  
Casi siempre me contestan:  
—¡Quitate, holgazán! trabaja,  
Que á mí buen sudor me cuesta.  
Eso es lo que yo apetezco  
¡Trabaja! ¡oh! ¡quién pudiera!  
¡Que bien dicen que es el hombre  
La peor entre las fieras!  
Para el cesante no hay juegos,  
No hay alegrías, no hay fiestas...  
Sólo hay hambre, pero un hambre  
Con trazas de ser eterna.  
¡Qué vida, Señor, qué vida  
Más desgraciada la nuestra!  
¡No poder vivir el hombre  
Sin llevar el hambre á cuestras!  
Canso de escribir y ceso  
De escribir aquí miserias...  
¡El que se pesca trabajo...  
No sabe lo que se pesca!  
Y ahora va el punto, pero antes,  
Sin que me apelliden pelma,  
¡No hay entre ustedes alguno  
Que me preste dos pesetas?

## LAS CAJAS DE RESISTENCIA Y LAS HUELGAS

Es un misterio incomprensible esto de las cuotas mensuales que religiosamente pagan los pobres obreros á no sé quién y para no sé qué.

Y aunque esto demasiado debieran verlo y palparlo los incautos asociados, no lo ven, al parecer, más que muy pocos que luego se

proclaman desengañados y ponen el grito en el cielo cuando se persuaden de que han sido víctimas de una inicua explotación.

Y sin embargo se necesita ser tonto de verdad, para no caer en la cuenta de que los miles de pesetas que mensualmente ingresan en las cajas de resistencia socialista se evaporan sin saber cómo ni por dónde y sin que lleguen nunca á tiempo para enjugar una lágrima, ni remediar una miseria de la clase trabajadora.

Concretándonos sólo á esta provincia de Asturias, constantemente estamos oyendo á los apóstoles del socialismo proclamar las ventajas inmensas de la asociación para los obreros, la necesidad de *robustecer* las cajas de resistencia, y la temeridad de lanzarse á una huelga «sin estar bien preparados para ella,» etc., etc.

Ocurre que si la huelga se plantea y se resuelve en sentido favorable para los socialistas, entonces salen de madre Vigil y los suyos, y atruenan el espacio pregando su triunfo y diciendo á las inconscientes masas: «¡Ahí lo tenéis! ¡Ese es el resultado de la buena organización! Los patronos han visto que estabais bien preparados, que estabais unidos, que podíais resistir, y os tuvieron miedo! Y ¡habéis triunfado!»

«Sin la fuerza de la asociación, sin las cajas de resistencia ¿qué sería de vosotros?»

Pero ocurre, por el contrario, que los patronos no están por la labor de dejarse imponer, y sostienen la huelga sin transigir; y pasan días y más días sin que los obreros trabajen, y por lo mismo sin que cobren su jornal, fiados como es consiguiente en las cajas de resistencia y, si ustedes quieren, en la *solidaridad*... de Trocas

¡Buenas y gordas se las dé Dios á los que eso esperen y en tal confien!

Las cajas de resistencia en esos casos son un mito, y la *solidaridad* una palabreja que á los obreros cuesta trabajo pronunciar y á los *líderes* del socialismo mucho más trabajo todavía el practicar.

Los ahorros no parecen por ninguna parte, y los pobres obreros que quizá fueron á la huelga contra toda su voluntad y sólo por ser juguetes de «cabezas desequilibradas», ven, aterrados, que por sus puertas entran cogidos del brazo el espectro del hambre con todos sus horrores y el desengaño más cruel de todos los desengaños.

Y no se diga quizá, que éstas son exageraciones de zurriaguistas. Nada de eso. Esto es el pan nuestro de cada día en las huelgas.

Y ¡cuidado si menudean las huelgas en Asturias!!

Desde el 31 de Mayo hasta la fecha, y sólo entre las que yo recuerdo, hubo las siguientes:

La de Cayés que aún dura.

La de Langreo solucionada en sentido favorable para los obreros.

La de Lieres en que fueron vencidos los huelguistas.

La de moldeadores de La Amistad, que persevera.

La de *Poca Cosa* en Mieres, que continúa.

La de labrantes de Gijón en que nada consiguieron los obreros.

La de constructores de carruajes, también derrotados.

La de barrileros de Candás igualmente vencidos.

Y últimamente la de Laviana, cuyo resultado aún no puede preverse.

Total 9 huelgas en menos de un mes.

¡Cuántos jornales perdidos!

¡Cuántas lágrimas derramadas!

Y ¡cuánta miseria sembrada en las familias!

Pero á lo que íbamos.

¿Qué papel importante han jugado en estas huelgas las cajas de resistencia? ¿Cómo se practicó la solidaridad?

Fijémonos sólo en la huelga de Cayés, que es la de más larga duración, y de la que tengo datos más concretos: porque la *Escupidera* vulgo *La Aurora* de Vigil los ha publicado.

A ciento cuarenta asciende el número de huelguistas de Cayés.

Supongamos que por término medio ganaban cada uno 3 pesetas de jornal y resultará, por cada día de huelga, una pérdida real y efectiva para los obreros de 420 pesetas.

Y en compensación de esta pérdida ¿cuánto dirán ustedes que han recibido de las cajas de resistencia y de la *solidaridad de los solidarios*?

Pues oigan los señores todos del socialismo, y pásmense. ¡Se han recibido en Cayés, para remediar las necesidades de 140 familias que ganaban unas 420 pesetas diarias, y que hace próximamente un mes que no trabajan, la respetable suma de SEISCIENTAS CINCUENTA PESETAS pico más ó menos, ó sea poco más de lo que representa un día de jornal para aquellos infelices.

¡Ahí tenéis la *solidaridad* que os predicán! ¡Ahí tenéis á vuestros *redentores*, redimiendo mensualmente vuestros bolsillos del peso de los perros chicos que religiosamente les entregáis para que medren y engorden, y en el día de la prueba os vuelvan las espaldas.

Y todavía esos infames explotadores tendrán vergüenza para llamar traidores á pobres padres de familia si agobiados por el hambre vuelven al trabajo antes que sucumbir ellos y sus hijos víctimas de la miseria?

¡SEISCIENTAS CINCUENTA PESETAS remitidas por tantas y tantas agrupaciones como hay en Asturias, para socorrer las necesidades de 140 operarios que pasan un mes entero sin trabajar!! ¡Qué sarcasmo! ¡Qué vergüenza! ¡Qué enseñanzas tan provechosas!! ¡¡Qué obcecación tan espantosa por parte de los obreros!!

# A Catón de Utica

EN  
BELMONTE

Ya volvió Catón de Utica.

Lo cual no significa, como alguien pudiera presumir, que Catón regresó de Utica.

No, señor.

Catón no se movió de Belmonte.

Catón no va á ninguna parte.

Lo que quiero decir es que Catón volvió á las andadas.

O se volvió al tiro.

Por cierto que temí que llegase más de bocado que en la primera salida.

Pero, no; ahora viene relativamente tranquilo y reposado, y absolutamente fresco.

Oigan ustdes cómo se explica en el autorizado diario *El Progreso de Asturias*.

En un remedo de periódico semanal, representante y furibundo defensor del cesarismo clerical hidrófobo, insertó en sus columnas un suelticillo archiverduleresco y virulento firmado por un César.

¿Qué tal?

(¿?)

Que no lo entienden ustedes.

¡Caramba, me extraña mucho! Se conoce que no han leído, como Catón, á Rolin y á Caraccioli.

Simplificaré el parrafito quitándole lo verduleresco, virulento, etc., etc., á ver si logro disipar las nubes que impiden la inteligencia clara del mismo.

En un periódico semanal insertó en sus columnas un suelticillo firmado por un César.

Ahora ya lo entenderán ustedes... me nos ¿verdad?

Pues consuélense con saber que tampoco lo entiende el mismo Catón.

Ni nadie.

Y si nadie lo entiende, ¿qué ha de contestar César á Catón?

¿Que se vaya á paseo?

Pues que se vaya.

Pero antes de irse haga usted Catón, «el favor de oirme dos palabras.»

«Sólo dos palabras.»

Dice usted.

Por lo que respecta á la duración de las pláticas, y á lo de «atunes», «imbeciles» y «borricos» no puedo ofrecer más prueba que el testimonio de las personas veraces fidedignas y sinceras del pueblo, que por suerte y ventura son las más.

Aceptado por mi parte ese testimonio, y veremos cómo la mala ventura es para Catón.

¡Vea usted qué antítesis!

Una pregunta del malaventurado.

Si yo á usted le llamase embustero y mal educado ¿le parecería bien?

Respuesta.—Me quedaría tan alegre, gozoso, contento y satisfecho, como antes.

¿Hay repregunta?

Un consuelo del desventurado.

No me ofende ese lenguaje, no; pues hoy estoy convencido que es el peculiar de la mayor parte de la familia.

¿Habrà quien ponga en tela de juicio que este poeta es un académico completo?

La Academia observó «una singularidad de nuestra lengua y de otras...»

Catón descubre una peculiaridad de la mayor parte...

Na a, nada; por mí que no le quiten la silla.

Es acreedor á una.

Con faja.

En otro párrafo, sintiéndose Catón (cuyo estilo copio) apto para levantar falsos testimonios, dice que yo le advertí «que la luz no disipa más que sombras.»

O tonto, ó embustero. ¿Cuál de estos dos sambenitos quieres Catón que te eche encima?

¿No entendiste lo que te dije? ¡ues tonto.

¿Lo entendiste? Pues...

Catón, eres un solemne... nubarrón ó nube grande.

¿Te causa estupor el que te llame eso? Pues, hijo, ese mote es cosa tuya.

Nube (escribes tú, copiando, según dices, á la Academia) es cualquier cosa que oscurece ó encubre.

Y como tú «oscureces» mis textos, ó los «encubres» ocultando los verdaderos y presentando otros falsificados con interpolaciones... *velay*; eres una verdadera nube.

Pero, en serio, ¿crees de buena fe, oh Catón incandescente, perinclarito é infusible, que «nube es cualquier cosa que oscurece ó encubre»?

Estás aviado.

Pues entonces en vez de decirme «quítate la careta», pudieras haberme dicho «quítate la nube»?

Indudablemente, puesto que «nube es cualquier cosa que encubre.

Más aún:

Como «disipar=desvanecer», y desvanecer=separar las partes de una cosa, resultaría la siguiente *correctísima frase*:

Si vieses á un chico, de esos que llevan pantalón con ventilador, á punto de evacuar una diligencia sin las debidas precauciones, gritaríasle, oh Catón, académicamente: ¡Niño, *disipate la nube!!!*

«Claro que sí, hombre; claro que sí, pues, no faltaba más que no estuviese correctamente dicho.»

Este párrafo es tuyo, Catón, con sintaxis y todo.

Te agradecí en el alma la advertencia siguiente.

Catón de Utica es natural y vecino de Belmonte; por lo tanto no se os metió por El Escobio, sino que ya estaba dentro.

Ya estaba dentro.... ¿Desde cuándo, Catón? Tú no sabes lo que dices, Catón. Ni lo que haces, Catón. Ni lo que escribes, Catón.

El *lastre* te echa á pique, Catón.

Estás dejado de la mano de Dios.

Eres un pobre infeliz, un desdichado, un sin ventura... una *paradoja viviente*, ¡Pobrete!

Y ahora, valiente... Catón (sigo parodiándote, qué honor para ti) quítate la... nube, acicalate un poco y bailarás... al són que quiera tu adorado tormento, que lo es

CÉSAR



MIERES

## VAPULEO

El domingo, 15 del actual, se celebró en el Centro socialista un *mitin* para animar á los obreros de la mina *Poca cosa* á que persistan en la huelga hasta conseguir lo que pretenden.

Nada de particular tiene esto, porque ya se sabe que en esos *mitins* siempre hacen lo mismo los oradores que en ellos meten baza.

Animar á los huelguistas á que aguanten el hambre, mientras ellos, los oradores, cobran sus pesetejas por endilgarles esas ardientes sofismas.

Y eso que los tales oradores siguen en sus predicaciones el mismo sistema que Vigil en sus luminosos escritos.

Sostienen los obreros de tal ó cual parte una huelga, y en seguida acude Vigil con el trapo, ó con *La Aurora* (que es otro trapo) y escribe de la huelga sin

decir nada en concreto, esto es, nadando entre dos aguas.

Ganan los obreros la huelga, ó consiguen alguna ventaja, y entonces exclama Vigil pavoneándose desde *La Escupidera* (con perdón):

«Así se hace. Los obreros de tal parte, »gracias á su firmeza, á su disciplina, á su »etcétera, etcétera, han alcanzado un »completo triunfo sobre los burgueses »que les estaban explotando de la manera más inicua.»

Pero algunas veces sucede que sale la contraria, pierden los huelguistas, y entonces Vigil ó Lavín (con perdón) excama desde *La Aurora* (con más perdón):

«La huelga de tal parte ha concluido »como era de esperar, con una completa »derrota para los obreros. Ahí tienen éstos »los inconvenientes de acudir á la huelga »sin tener el camino preparado, es decir, »sin oír los consejos de personas prudentes.»

Con lo cual resulta que Vigil ó Lavín (perdón dos veces) siempre tiene razón.

Y siempre cae de pies.

Como los gatos

Volvamos al *mitin* de Mieres.

Entre otros oradores (pues ya se sabe que al socialismo le salen oradores como si fueran patatas) habló el compañero Huergo, de Gijón.

Y dijo Huergo:

«¡Adelante con la huelga! No teman »los obreros de *Poca cosa* que les olvidemos, no. Todos acudiremos á remediar »sus necesidades y pueden estar seguros »de que no les ha de faltar el óvalo de »los compañeros de Gijón.»

No crean ustedes que es guasa.

El *ilustrado* Huergo repitió lo del óvalo dos ó tres veces.

Lo cual prueba que el hombre podrá estar muy enterado (tanto como Vigil) en cuestiones sociales; pero en el idioma de Cervantes.... al óvalo me remito.

Tome V. nota, Sr. Huergo, y en adelante diga V. *óvalo*, al menos cuando se trate de lo que se trataba en el *mitin*.

Y deje lo de *óvalo* para cuando hable de geometría.

O para cuando trate de describir la figura de la cara de *Trocas*.

Habló también el compañero y Presidente del Centro, Carrió.

Este simpático socialista, que habla muy bajito, como si temiera soltar algún *óvalo*, se limitó á aconsejar al auditorio que no fuese á los toros (dos chotillos que se lidiaron el día de San Juan.)

«No debéis ir á los toros porque esa es »una fiesta salvaje y los socialistas debemos odiar todo lo que huele á salvajismo.»

No seré yo quien defienda las corridas de toros; pero entre ir á los toros ó ir á ver cómo despotrican, muchas veces, los oradores socialistas, es indudablemente preferible lo primero.

Será repugnante ver cómo se corren toros, pero es más repugnante ver cómo se corre el sentido común.

Sobre todo si está *Trocas* de primer espada.

Pero vamos á ver, compañero Carrió.

¿Qué crees tú que es más salvaje ¿una corrida de toros ó una función de gimnasia?

¿Qué espectáculo crees tú que reviste caracteres más graves ¿aquel que se limita á correr dos chotillos, inocentes, como la mayor parte de los socialistas, ó aquel en que se obliga á pobres niños (y niñas) á descoyuntarse con posturas inverosímiles y á practicar ejercicios peligrosísimos, en los cuales el más leve mareo, el más insignificante descuido puede costar la vida á esas infelices criaturas?

A ver, contéstame, Carrió, contéstame.

Yo te hago las anteriores preguntas, porque tú que prohibes á tus correligionarios ir á los toros, no tienes inconveniente en ir á recrearte con los ejercicios gimnásticos de titiriteros que á cada mo-

mento tienen su vida voluntariamente en peligro.

Y eso no está bien, Carrió.

Medita un poco, y verás cómo tengo razón en lo que te digo.

Por otra parte ¿no sé á qué diablos vas tú á los títeres!

¿No tienes bastantes títeres con *Trocas*, Palau, Martín, Miranda, etc., etc?

Hombre, á propósito de Carrió.

Cuando este *compañero* estaba recreándose con la función de gimnasia, acertó á pasar por allí cerca el entierro católico de un niño.

Todos los que presenciaban la titereta, en su inmensa mayoría obreros, se descubrieron respetuosamente, dando así una prueba de educación, ya que no fuese (que bien podría ser) de religiosidad.

Únicamente Carrió se quedó á medio descubrir, pues echó mano á la gorra y con ella encima de la cabeza empezó á rascarse.... disimuladamente.

El hombre, por una parte, quiso ser socialista *acérrime*, como ellos dicen, y se descubrió... para rascarse.

Y por otra, no quiso quedar en ridículo y se descubrió porque le picaba.... el entierro.

Mira, Carrió, hay que ser más franco y descubrirse por completo.

Como te enseñaron en la Gerencia, cuando estabas cuidando de las vacas.

Y si cuando cuidabas vacas te descubrías, con más razón debes descubrirte ahora que cuidas... socialistas.

¡Chist, Palau, oye!

En el pasado *Vapuleo* dije que tú habías dado medias botellas de agua de Loeches por botellas enteras.

Y debo rectificar la noticia, porque no me gusta perjudicar á nadie.

Aunque este *nadie* sea un socialista tan convencido como tú.

No; tú no diste nunca medias botellas de agua de Loeches.

De lo que diste medias botellas por botellas enteras, fué de agua de Mondariz.

De modo que dispensa el error de redacción que cometí, y para otra vez yo andré más cuidado.

Y tú ten cuidado también con despachar fielmente las recetas.

Porque si no, te voy á dar cada zurriago que me voy á reir yo de los que llevó Martín Sáenz.

El barbero de los trescientos títulos.

El Domine Giraldo



CAYÉS

## ¡¡¡SOCIALISTAS!!!

¿Qué entenderán muchos por *socialismo*?

Digo esto porque, hoy día, hasta los *llobos* son ó se quieren titular *socialistas*, y eso que uno que merodea por los campos de Coruño del pueblo de Cayés (Llanera) es mas *burgués* que los mismos *burgueses*.

A este *llobu* no le *ruste*, según él dice, que los polvoristas que se habían declarado en huelga vuelvan otra vez al trabajo, y á todo trance quiere que dichos polvoristas continúen en su negativa, á pesar de los desengaños que van sufriendo.

No puedo comprender que haya obreros tan tontos é inocentes que se dejen engañar por ese *llobu* que, vistiéndose las más de las veces con piel de mansa oveja, para mejor seducirlos y hacer que vayan á su cueva á tomar *clones* de anís y caña y muchos *perrones* de vino, los viene explotando diariamente y sacándoles los *perros* que llevan en el bolsillo.

¿No ven esos obreros inocentes cómo se expresa cuando hay en su casa una reunión ó *mitin*? No provoca náuseas el oírle hablar de cosas que no entiende y

que para él son oscurísimos enigmas? ¿No observan también cómo á costa de lo que les *chupa* se va los sábados á Posada á darse un poco de pisto, con unas cuantas *escupideras* de Miguel Lavín ó sea Manuel Vigil que son una misma cosa?

¿No ven cómo se entretiene en jugar al pase, al tute y á cualquier otro juego con personas que él llama de alta *catarrata*, y quiere llevar sociedad con las mismas personas que critica y vitupera, cuando se halla ausente de ellas?

Pues esto solo bastaba á esos infelices operarios para convencerse de que lo que el tal *lobu* les dice es por medrar él á costa de ellos, y hacer que vayan á su *garito* á dejarle allí el pan nuestro de cada día; mas de hoy en adelante muy pocos serán los que frecuenten tal *garito*, pues muchos de los huelguistas, viendo que no conseguían lo que intentaron en un principio han tomado las de villadiego y se han largado á otros puntos en busca de trabajo con que poder mantenerse.

Pero ¿cómo habían de conseguir lo que intentaron si se han declarado en huelga sin motivo ni causa alguna, según confiesan la mayor parte de ellos?

Lo que debían de haber hecho esos obreros, según oí decir á uno de ellos, era haberse reunido y, antes de marchar, dar una buena... propina á los autores del *socialismo* en aquel pueblo, en recompensa de los buenos servicios que les prestaron y sobre todo porque han conseguido dejarlos sin trabajo.

¡Lástima no se habían acordado antes, pues, á la verdad, bien merecida tenían esa propina! ¿Qué se va hacer! De hombres ingratos está el mundo lleno y así no extrañará al *lobu* y demás camaradas que no la hayan recibido. Otra vez será, si es que continúan prestando tan buenos servicios á la clase obrera.

Yo, que defiendo siempre y en todo tiempo á los obreros honrados, laboriosos y aplicados, no les aconsejo que den propinas á nadie, sino más bien que cumplan como buenos obreros y ciudadanos, y cuando el *lobu* ú otro camarada les quiera dar *La Aurora Social* ó sea la *Escupidera de Vigil* que la rechacen por sucia y asquerosa. Esto es lo que deben hacer todos los obreros honrados. Los que no quieran tomar mis consejos, ya tocarán las consecuencias como las están tocando otros infelices.

TURÓN

VIVIR PARA LEER Y OIR

DON JUAN CASTRO

—¡Bendito sea Dios,—decía un obrero—que de Juanes como Castro hace oradores socialistas!

Y no le faltaba razón al obrero para admirarse; porque si bien Castro no tiene la cabeza llena de... títulos, como Martín, ni de espíritu... puro como Palau, la tiene en cambio llena de... pepitas; y sin embargo *pedraca* este buen Juan unos sermones tan notables, y da unas conferencias tan *cuadra...das*, que me río yo de todos los oradores y copleros de la feria.

¡Qué lógica! ¡Ah! ¡Qué estilo! ¡Oh! ¡Qué acción de extremidades! ¡Uf!

Baste saber á mis lectores, que cualquiera que le oiga sermonizar, cree que el maestro laico, antes de subir á la tribuna, se bebió por lo menos un azumbre de ácido sulfúrico mezclado con aguarrás.

Nada, que es todo un bar...bián en oratoria.

Y dice mi amigo Giraldo que Castro es un fantochel. No, Dómine, no. Castro es, sí, un poquito a...mazacotado en lo físico; vamos... que no es un tipo elegante, por ahora. Y digo por ahora, porque no tardará en calzar guantes y ponerse *bombín* y corbata como Luis Miranda cuando vino de Madrid (Por si entre mis lectores hubiere algún malicioso, declaro que

Luis Miranda no compró estas prendas de burgués con el dinero de los obreros... digo, no lo sé, allá él y ellos) ¡Ah! entonces cómo cambiará el *compañero* Trocas! ¡vaya si cambiará! porque si bien hay un refrán que dice: «aunque la mona se vista de seda, mona se queda» (no me refiero á Miranda), hay también aquél otro «vis-tème madero y pareceré mancebo» (no me refiero á Castro, ni trato de adularle.)

Por desgracia tengo que reconocer en Castro dos malas cualidades que copió sin duda de Vigil: la de *bombearse* y la de faltar al octavo mandamiento; pero con la leccioncita de hoy, espero que se ha de enmendar.

Mira Juanín, no está bien que escribas «...se celebró un mitin (en Mieres) al que concurren unas 2.000 personas.»

Quita el último cero y ponlo debajo de la estatua que levantéis á Palau; cuidando mucho que preceda al cero la D. que hay en el rótulo de la farmacia del hoy *compañero* Palau, en esta forma: D. o.

Hablando del mitin que se celebró en Turón, dices que

«la numerosa concurrencia no bajaba de 900 personas.»

Falso, Juanín, falso. Quitá otra vez el último cero y cuélgatelo del pescuezo para que sepan todos lo mucho que vales.

También afirmas, que en el mitin de Turón, *Huergo y tú expusisteis de una manera clara y sencilla las doctrinas socialistas*. ¡Hombre ó maestro ó bar...tolo, ¿á que nos quieres hacer creer que se murió tu abuela?

¡Que tú hablas con claridad y sencillez, ¿quién lo duda? basta sólo haberte oído aquello: «los curas acusan á los socialistas de que no creemos en Dios ni en Cristo. Falso. Nosotros creemos en Dios y en Cristo (*lástima grande no fuera verdaa tanta belleza*) en lo que no creemos es en los curas.»

¡Bien! ¡bravo! ¡sublime! ¡admirable! ¡adiós doña Clara!

¡Esto se llama hablar con claridad y sencillez, lo demás son cuentos! ¡Que venga Cicerón al lado de doña Clara, digo de Castro, y el orador romano se quedará chiquitín, chiquitín como niño de teta!

Sí, Juanín; sólo te faltó añadir para que te *clareases* un poquito más: «En efecto, compañeros: cuando yo era niño y mi madre me *aprendía* el credo, sólo me enseñó á decir creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra y en Jesucristo etc; pero nunca en el credo ni en los artículos de la fé me enseñó á decir, *creo en los curas*».

No, tú no crees en los curas, aunque de vez en cuando *eches un rato á curas* y afirmes de tu párroco, con la *sencillez y claridad* que te caracteriza «D. JOSE (!) Perera cura párroco de Mieres es uvo á punto de ser causa de muchas desgracias etc» Nada, hombre, que con tanta *claridad y sencillez* como hablas y escribes, ya me has convencido; y aunque soy de Mieres y no lejos de Mieres vivo, no creo ya en el cura D. José Perezá.

Sigamos con la reseña de los mitins. Después de decir que tú y Huergo *expusisteis con claridad y sencillez las doctrinas socialistas*, añades:

«Todos los oradores (*tú y Huergo*) fueron aplaudidos por la numerosa concurrencia» (Señeres, no me cabe duda; en este momento ha expirado la abuela de doña Clara.)

¿Que fuisteis aplaudidos? Claro. Había entre el auditorio una vieja que según me contaron al terminar tú la peroración, exclamó llena de entusiasmo; ¡Bendita sea la madre que te parió!

¡Ah! se me olvidaba decir que en mitin de Mieres *aconsejasteis á los obreros que no asistieran á la corrida de toros*; porque según escribes en *La Aurora*.

«Eso solo nos faltaba. Después de palos cuernos.»

Oye lo que recordé al leer razón tan chusca.

Había al lado de la carretera de X una casa taberna, en cuya fachada, principal empotró el amo, en vez de herraduras, cuernos de carnero, para que los arrieros

que por allí pasaban atasen las caballerías (y no aludo á nadie ¿eh?) mientras ellos entraban á beber un cortadillo. Pues bien; cierto día, pasó por allí un individuo, se detuvo ante la taberna y al ver tanto cuerno en la pared, y queriendo saber el porqué de aquello; llamó al tabernero y le dijo:

—Oiga usted, buen hombre, ¿qué significan estos cuernos?

—Nada, buen amigo—contestó el amo de la casa—están ahí para que puedan atar las caballerías los que quieran. Puse cuernos en vez de herraduras, porque así no se gastarían tanto los ronzales.

Está bien;—replicó el viajero—esto se llama *discurrir*! ¡qué discursos! ¡cuernos en la pared! ¡qué discursos!

—Todo eso salió de aquí—dijo el tabernero tocando su frente con el índice.

Adios Castro... y cuidado con los cuernos.

JEROMO

Zurriagazos

¡Gran noticia!  
¡Noticia de sensación!  
¡Singular noticia!  
¡Léanla todos los asturianos!  
¡Y horrorícense!

Dice el diario republicano de Oviedo: «Hemos recibido varias denuncias de abusos que se cometen en el Seminario, y de ciertas venganzas ejercidas por algún profesor con alumnos que no les entran por el ojo derecho.

Esperamos á comprobar tales denuncias, y luego hablaremos con la claridad que el caso requiere.»

¿Conque varias denuncias, eh?  
¡Á comprobarlas pronto señor *Progresol*!

¡Y duro con el Seminario! ¡duro con él!

¡Si sale de esta!  
También los zurriaguistas *esperamos á...*

*La Aurora Social* tiene una desfachatez increíble.

Y una desvergüenza colosal. En uno de sus fondos da cuenta de cierto *mitin libertario*.

Entre otras cosas dice que uno de los oradores pronunció un discurso irrespetuoso y «frases indecorosas propias de los lupanares.»

Y «conceptos subversivos... porque destruyen en la conciencia del obrero inconsciente... toda noción del sentido moral igualándole á la bestia.»

Ni más ni menos hace la *Escupidera* en todos sus números.

Y lo mismo hacen también los oradores ó *vocadores* socialistas en sus mitins.

¿No está *La Aurora* injuriando á todo género de personas?

¿No está plagada de *suciedades* sin nombre?

¿No «destruye en el obrero inconsciente toda noción del sentido moral igualándole á la bestia, al inducirle á negar á Dios, principio de toda moralidad, y la inmortalidad del alma que distingue al hombre del bruto!

Pero aún dice más el *papelucho*:

«Ante un público compuesto de hombres de todas las ideas, religiosas y políticas, convocado para exponerle las teorías anarquistas, no debe llevarse el ejercicio de la *autonomía individual*, del *libre albedrío*, hasta el extremo de pronunciar frases inmorales, indignas de quien tenga un poco de educación, etc.»

Ahora pregunto yo: ¿No se les ocurre á los lectores de *La Aurora* decir eso mismo de Miguel Vigil, y de Manuel Lavín, y de los *corresponsalillos* de aquella?

¿No vomita sin cesar el *papelucho* inmundicias de todo género?

El mismo indecente semanario dice unas cuantas tonterías del Padre Calpena, de Madrid.

Tonterías que ni siquiera merecen un zurriagazo.

Pero, sí lo merece lo que afirma del P. Nozaleda, arzobispo que fué de Manila. Dice el de la *Hojarasca* que aquel dignísimo Prelado defraudó al Estado diez y nueve mil pesos.

Con decirles á ustedes que la noticia es del periódico llamado *El Evangelio*. está dicho todo.

No hubo tal defraudación ni tales carneros.

Miente descaradamente quien lo afirma.

Y no lo pruebe.

Dice *La Aurora*. «Una *arbitrariedad* gubernativa que de golpe y porrazo suprimiera todas las abernas, sería unánimemente aplaudida por... los que no son amigos de la taberna.»

¡Hombre, hombre, qué cosa tan graciosa!

¡Y qué verdad tan profunda! De esa misma opinión son también, indudablemente, los obreros de Lada.

Que estaban en las tabernas cuando fué Vigil á *dispararles* la cantinela de siempre.

¿Verdad que también éstos creen que la supresión de todas las tabernas sería aplaudida por los enemigos de la taberna?

Y á este propósito, ¿quieren saber los obreros por qué Vigil truena contra la taberna?

¿Desean saber por qué anatematiza á los borrachos?

¿Será porque el emborracharse es pecado mortal?

¡Quial!  
¡Pecaditos á Vigil!..

¿Será porque los borrachos se gastan el dinero?

Ahí está el *busilis*.

Y no es que Vigil se duela de las familias.

¿Se duela de las cuotas!

Y no tengo yo la culpa de que *Tierra y Libertad* acuse á los jefes del socialismo español de haber falsificado las cuentas para aprovecharse de unos cuantos cientos de pesetas.



ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del ZURRIAGO.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

A los *gorrones* que están agazapados recibiendo y leyendo el periódico hasta que ven llegar el recibo y dicen que no lo quieren, les prometemos ponerlos en letras de molde publicando sus nombres solo por el gusto de que el público los conozca y sepa quiénes se ahorcan por *quince perrinas*,

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS  
Compite con el Champagne  
Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.